



**UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO**  
**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**  
**TRABAJO INTEGRADOR FINAL**

“El deseo en las psicosis y su relación con el cuerpo propio”

**Modalidad de presentación:** Ensayo

**Autora:** Delmastro, Camila

**Legajo:** D-5359/7

**DNI:** 40036378

**Docente responsable:** Vitantonio, Mauro

## Agradecimientos

En primer lugar, a la Universidad Pública por permitirme formarme durante estos años asegurando una educación pública de calidad.

A mi familia por acompañarme y sostenerme durante mi etapa de estudiante. A mis amigos, por la contención y escucha.

A Alicia por el encuentro con el psicoanálisis. Al teatro, por salvarme de mis oscuridades.

Gracias a Mauro y Juan por la lectura.

## Índice

Resumen .....	4
Introducción .....	5
Desarrollo .....	6
El deseo como eje de la praxis .....	6
Sobre el cuerpo .....	9
Lo que atraviesa el cuerpo .....	12
Reflexiones finales .....	14
Referencias bibliográficas .....	15

## Resumen

El presente trabajo aborda la relación entre el cuerpo propio y el deseo en las psicosis, tomando como referencia la idea del psicoanálisis como una práctica erotológica. Se parte de la noción de que el deseo en la psicosis se sustenta en la metonimia, debido a la *Verwerfung* del Nombre del padre, es decir, de una no inscripción de la Metáfora Paterna. Para indagar la relación deseo y cuerpo propio, se realiza un recorrido por la enseñanza de Lacan con el objetivo de indagar las vertientes de pensamiento que lo llevaron a establecer dicha relación en el seminario *Seminario 9 (1961-1962) La Identificación (Versión Crítica)*. A su vez se desarrollan los planteos de autores contemporáneos como Miller y De Battista, con el fin de abordar estas nociones en diferentes momentos de la obra lacaniana, arribando así al concepto de pulsión. Finalmente, se concluye que el deseo permite el tratamiento de lo real del cuerpo y que se constituye como un enlace entre los fenómenos psicóticos del cuerpo, tendientes a la mortificación, y la vitalización.

**Palabras claves:** Deseo - cuerpo propio - psicosis.

## Introducción

El presente Trabajo Integrador Final aborda el concepto psicoanalítico de deseo en las psicosis, y plantea como problemática la relación del deseo con el cuerpo. En el seminario destinado a la angustia, Lacan (2019) establece que el psicoanálisis debe ser entendido como una erotología, ya que es una praxis que establece como eje fundamental el deseo.

Al hablar de deseo, Lacan (2014) lo hace en relación a la significación fálica. Significación que implica necesariamente la economía del significante, es decir, la sustitución de un significante por otro, propia del registro simbólico. La significación fálica se produce al inscribirse la Metáfora Paterna, cuando el significante Deseo de la Madre es sustituido por el significante Nombre del Padre que encarna la ley. En este momento, se instauro la falta que barra al sujeto constituyendo así un sujeto deseante.

Ahora bien, para Lacan (2014), en las psicosis se produce el rechazo o *Verwerfung* del significante del Nombre del Padre, por lo que en el lugar de la significación fálica hay una carencia. Esto implica que, si hablamos de deseo en las psicosis, su soporte no es la Metáfora Paterna o la ley del padre, como en las neurosis. En relación a esto, resulta pertinente lo que plantea De Battista (2017) al sostener que el deseo es condición absoluta y concierne a todo ser hablante en el lenguaje, no solo a las neurosis. Por ello, la autora plantea que en las psicosis hay deseo pero su soporte es la metonimia. Es decir, que hay deseo pero distinto al de la neurosis.

En relación a la problemática del deseo, en el *Seminario 9 (1961-1962) La Identificación (Versión Crítica)* Lacan plantea que “para el psicótico... en esta estructuración del deseo, el cuerpo propio tiene toda la importancia” (s.f., p. 18). Es decir, se establece una clara relación entre deseo y cuerpo propio en las psicosis siendo esta la premisa del presente ensayo. Ahora bien, es pertinente preguntarse: ¿A qué se refiere Lacan cuando habla de “estructuración del deseo” y cómo incide el cuerpo en esa estructuración? ¿Qué vinculación tiene esta afirmación con la *Verwerfung*, en tanto el deseo psicótico se sustenta en la metonimia y en el lugar de la significación fálica hay una carencia?

En el seminario anteriormente mencionado, Lacan realiza algunas afirmaciones que nos suscitan tanto una pista como nuevos interrogantes. Plantea que tanto el neurótico como el perverso y el psicótico son caras de la estructura normal, y en relación al tema que nos concierne, propone que el psicótico es normal en su psicosis porque “en el deseo se las ve con el cuerpo” (p. 7). Allí sitúa que en la constitución del deseo hay tres términos a considerar: el Otro, el falo y el cuerpo propio. Y a continuación asevera que

la manera en la que el sujeto desconoce los términos, los elementos y las funciones entre las cuales se juega la suerte del deseo, en tanto precisamente que en alguna parte le aparece del mismo bajo una forma develada uno de sus términos, es eso por lo cual cada uno de aquellos que hemos nombrado neurótico, perverso y psicótico, es normal. (Lacan, 2004, p. 7)

La pregunta por la estructura es una discusión actual en psicoanálisis en torno a lo que se conoce como las tres grandes estructuras clínicas: neurosis, psicosis y perversión. Algo a destacar es que Rodríguez Ponte (2010) sitúa que Lacan en su obra nunca utilizó la conjunción de palabras “estructura clínica”. Las reflexiones radican en si es posible hablar de estructuras clínicas en psicoanálisis como entidades separadas, cada una con un mecanismo propio y un deseo que le corresponde. En la cita anterior Lacan pareciera distinguirlas en relación a la constitución del deseo, por el desconocimiento de alguno de los tres términos, y con respecto al presente trabajo, nos centraremos en abordar la relación entre deseo y cuerpo propio para pensar la psicosis.

Si bien la revisión de antecedentes no ha arrojado resultados de trabajos que hayan abordado esta problemática en concreto, existen autores que han estudiado las variables que en ella se articulan. Con respecto a la variable del deseo, De Battista (2017) destaca la relativa ausencia de referencias a la noción de deseo psicótico dentro

de la comunidad analítica lacaniana. Por lo que aborda referencias específicas del propio Lacan para demostrar la importancia que tuvo en su enseñanza esta noción a la hora de pensar la práctica analítica y las problemáticas que puede suponer a la hora de abordar las psicosis.

Por otro lado y en relación al cuerpo, Leibson (2016) retoma la idea de Lacan, desarrollada anteriormente, según la cual en el deseo el psicótico se las ve con el cuerpo. Y establece que al psicótico el cuerpo se le presenta como impropio, en detrimento del neurótico que considera que el cuerpo le pertenece a raíz de la identificación especular. En consonancia con este planteo Artigos (2020) señala que la psicosis revela a cielo abierto lo ajeno del cuerpo, el cuerpo como el lugar del Otro, que no es una unidad y que se construye producto del anudamiento entre los tres registros R.S.I que constituyen al hablanteser.

En ambos planteos aparece la idea del cuerpo como ajeno y sentido como impropio lo que contrasta con el desarrollo de Lacan que habla del cuerpo propio, lo que permite situar aquí un interrogante ¿se puede pensar al cuerpo como propio en las psicosis? Pregunta que implica una elaboración detallada del concepto de cuerpo en la obra lacaniana y que será objeto de este ensayo. El presente trabajo a diferencia de los antecedentes relevados, considera la posibilidad de abordar las nociones de cuerpo y deseo y pensar una articulación posible entre ambas para pensar la práctica psicoanalítica con sujetos psicóticos.

### **El deseo como eje de la praxis**

En el seminario *Las psicosis*, Lacan (1981) plantea que “en la relación del sujeto con el símbolo, existe la posibilidad de una *Verwerfung* primitiva, a saber, que algo no sea simbolizado, que se manifestará en lo real” (p.119). Avanzado el seminario, propondrá que ese mecanismo fundamental está en la base de la paranoia.

De estas consideraciones nos interesa rescatar la relación que se establece entre la *Verwerfung* y lo simbólico, así como la noción de mecanismo fundamental. De acuerdo con Coirini (2017), en este seminario Lacan intenta formalizar el registro de lo simbólico en la estructuración del sujeto, y es en relación a este registro que busca pensar la distinción posible entre psicosis y neurosis a partir de situar la *Bejahung* y la *Verwerfung*. Este autor retoma la idea elaborada por Lacan sobre la dificultad clínica que supone separar neurosis de psicosis, que se tendrá en cuenta en el presente ensayo.

En relación a esta dificultad, en dicho seminario Lacan (1981) centra su interés en el orden simbólico y el lenguaje, así como también en otra noción, la de estructura. Muñoz (2011) resalta que el sintagma del que hace uso Lacan es el de estructuras freudianas, al abordar la estructura lingüística de los fenómenos de la psicosis, es decir que no se refiere a la psicosis y a la neurosis como estructuras. La noción de estructura, allí, alude a la del lenguaje y la palabra, ya que “interesarse por la estructura es no poder descuidar el significante” (Lacan, 1981 en Muñoz, 2011, p. 32).

Habiendo retomado la relación entre significante y estructura, cabe la pregunta, referida a las psicosis, sobre cómo incide el rechazo del significante del Nombre del Padre en la estructura del lenguaje y la palabra como aquí se la entiende. Y esto a partir de tener en cuenta la preeminencia de lo simbólico en el abordaje del problema de las psicosis que Lacan se plantea en este momento de su enseñanza, al poner el foco en el decir psicótico, en su testimonio, en lo que el psicótico dice, su palabra.

Para Lacan (1981) la estructura de la palabra supone que el sujeto recibe su propio mensaje de manera invertida del Otro, es decir que el sujeto toma la palabra en el lugar donde supuestamente estaría el Otro. En tanto el psicótico habla se considera que hay sujeto, ya que el sujeto es justamente ese lugar desde el cual alguien puede tomar la palabra y también, por la vía del significante, puede mentir con la verdad. El sujeto se enlaza aquí con el hablar y el mentir.

Es decir que hay sujeto en la psicosis, porque el psicótico habla y también porque puede mentir. Habla, pero aquello que dice puede ser engañoso y puede incluso “engatusar” (Lacan 2004, p. 59) al Otro. Posteriormente, Lacan (2004) sitúa que si hay sujeto hablante, hay un Otro con mayúscula en juego que constituye su posición, incluso su posición como analizante. Es decir, que el Otro constituye al sujeto, ahora bien ¿cómo se relaciona la existencia del sujeto con la estructuración del deseo en las psicosis?

Retomar la cuestión del significante resulta fundamental, ya que Lacan (2019) plantea que el significante no sólo es vehículo del campo de significaciones sino que también lo es del campo de erotización. Como propone Coirini (2017), hay una dimensión del lenguaje destinada a erotizar al sujeto y a su vez la relación a la lengua está mediatizada por una relación erótica al Otro. Estas consideraciones sustentan la noción de que el psicoanálisis en tanto praxis es una erotología, siendo crucial tomar como eje en su ejercicio la posición enunciativa del sujeto en la economía de su deseo (Lacan, 2019). El psicoanálisis es una praxis que opera por medio del hablar, sustentado en una ética, en la cual la cuestión erotológica resulta crucial.

En base a estos planteos es que resulta relevante poder abordar lo que Lacan establece sobre el deseo, ya que entiende al psicoanálisis como erotología. Y en relación a estas conclusiones es que surge la pregunta sobre cómo llevar adelante esta praxis erotológica con sujetos psicóticos y cómo se juega el deseo y el cuerpo. Y por otro lado, cómo pensar al Otro en tanto que constituye la posición del sujeto hablante, pero dicha

función pareciera quedar relegada en la estructuración del deseo, en relación al cuerpo propio.

A los fines de este trabajo se considera pertinente y enriquecedor volver a los primeros textos del psicoanálisis, ya que en ellos encontramos que Freud también se interrogaba sobre varios puntos que nos interpelan y principalmente sobre el deseo. En “La Interpretación de los sueños” Freud (1975) plantea que la noción de deseo aparece ligada a la idea de una moción psíquica que busca investir la imagen mnémica de una percepción, para producirla nuevamente y restablecer la vivencia de satisfacción primera. La reparación de la percepción implica el cumplimiento del deseo, siendo el camino más corto desde la excitación producida por la necesidad a la repetición de la percepción. De este modo, relaciona el deseo con el apremio de la vida; el deseo como aquello que viene a perturbar el principio de constancia y el afán de mantener el aparato libre de estímulos.

A su vez, Freud (1975) propone que la acumulación de excitación en el aparato psíquico es percibida como displacer, el cual activa el aparato a los fines de producir la satisfacción, es decir, de buscar el placer, lo que coincide con el aminoramiento de la excitación. Una corriente como esta, es lo que denomina deseo.

De Battista (2020) señala que Freud, en sus primeros escritos, propone una clara relación clínica y etiológica entre los sueños y las psicosis. En ambos se descubre la realización de un deseo en su representación. En las psicosis, al igual que en el sueño, se impone el modo de trabajo primario del aparato psíquico, es decir, el cumplimiento de un deseo por el camino regresivo hacia el sistema de las percepciones mediante la animación alucinatoria. Camino abandonado en la vigilia, ya que resulta incapaz de satisfacer la necesidad que sobreviene del mundo exterior, por lo que la excitación perdura.

Freud (1975) también establece la relación entre deseo e inconsciente desde los inicios, siendo el deseo inconsciente la fuerza impulsora para el trabajo del aparato psíquico en la búsqueda por restablecer una satisfacción perdida. Al abordar este punto, asevera que “el sistema no puede hacer otra cosa que desear” (Freud, 1975 p. 590), y esta afirmación nos redirige nuevamente a la pregunta inicial: siendo que el sistema solo puede desear y el deseo es el apremio por la vida, lo que perturba la constancia ¿de qué modo se presenta en las psicosis?

En su escrito sobre las memorias de Schreber, caso paradigmático en relación a las psicosis, Freud (1986) sitúa que el ocasionamiento de su segunda enfermedad es, justamente, por la emergencia de una fantasía de deseo femenina “tiene que ser hermoso ser una mujer sometida al acoplamiento” (p. 20).

Esa fantasía de deseo que irrumpe y pulsiona por satisfacerse es rechazada inicialmente, lo que genera un desasimiento libidinal que Schreber experimenta precisamente en el cuerpo, como mortificación. El intento reconstitutivo busca reestablecer los lazos libidinales vía el delirio de persecución, conservando la marca del deseo inicial pero atribuido al Otro: “Yo no lo amo-yo lo odio- porque él me persigue” (Freud, 1986 p. 59). La reconciliación posterior vuelve tolerable ese delirio de persecución al constituirse como delirio de grandeza, el cual permite un soporte asintótico del deseo inicial: lo hermoso de ser mujer en el momento del acoplamiento, pero con Dios. Con este ejemplo se puede observar como el psicótico defiende su deseo y logra sostenerlo en un delirio asintótico, lo cual implica un aplazamiento infinito de la realización del deseo (De Battista, 2020).

El análisis del delirio de grandeza de Schreber brinda indicios sobre el deseo y su realización así como la relación al Otro, aquí Dios, quien se presenta en el delirio como sintiéndose atraído por Schreber. Lo interesante radica en que, la posibilidad de que Dios no responda a esa atracción y emprenda una retirada implica efectos directos en la experiencia del cuerpo, en el bienestar corporal de Schreber (De Battista, 2020). Hasta aquí podemos apreciar que los intentos de rechazo del deseo en las psicosis son vivenciados por estos sujetos en el propio cuerpo, al igual que las posibles revueltas contra el sostenimiento del deseo a través del delirio, que también afectan el bienestar del cuerpo.

Estas observaciones nos permiten pensar la relación con el Otro, el cual toma un cariz imperfecto y se constituye como un Otro carente al que Schreber le hace falta, aunque no puede perderlo ya que la retirada de este Otro implica la mortificación. La relación con el Otro resulta clave para Lacan a la hora de pensar el deseo, en tanto “el deseo del hombre es el deseo del Otro” (Lacan, 2014c, p. 598). El sujeto en tanto nace en el lenguaje está determinado por el deseo del Otro, el Otro da al sujeto una experiencia de deseo que es fundante en su posición, en la estructuración de su deseo. En el caso Schreber, en la estructuración del deseo, se figura como la relación al Otro tiene efectos directos en el cuerpo. Es decir, que la principal incidencia del deseo en estos sujetos es sobre el propio cuerpo.

De acuerdo con lo aquí descrito, se observa cómo en Freud el análisis de los fenómenos elementales como el delirio o la alucinación se vinculan con la realización y el sostenimiento del deseo. Ahora bien, anteriormente se definió al deseo como la búsqueda de placer. Lo que señala De Battista (2020), y que resulta pertinente abordar, es que el deseo está ligado a la sexualidad e implica la imposibilidad de una satisfacción completa. Hay algo en esa búsqueda de placer que no se completa.

El deseo para Lacan (2014b) es errático, paradójico, escandaloso y, principalmente, es condición absoluta. Esto en detrimento de la demanda, en tanto la demanda es incondicionada, es demanda de amor, de presencia y ausencia. Allí también señala que la demanda se articula al significante, mientras que el deseo es el resto metonímico de esa articulación, es el residuo del efecto que tiene el significante en el sujeto. Vemos aquí cómo Lacan hace uso del significante para pensar la demanda y el deseo.

Es posible establecer ciertas continuidades entre los planteos freudianos y lacanianos, ya que Freud (1975) utiliza el término “fuerza pulsionante” (p.556) para referirse al deseo, siendo a su vez una de las formas que utiliza para denominar a la pulsión. En el Seminario *La angustia*, Lacan (2019a) propone que las pulsiones son parciales, representan parcialmente a la sexualidad, y se parecen a un montaje o un collage, a algo que no tiene un fin o una razón. Y plantea la idea de que el deseo es actuado en la pulsión, siendo el objeto causa del deseo, el objeto en torno al cual la pulsión gira. De Battista (2020) sitúa el deseo como aquello de la pulsión que por la existencia de una falta, encuentra trabajo en el inconsciente y se vuelve una especie de destino pulsional, “un tratamiento de lo real del cuerpo” (p.163). Esta conceptualización de la pulsión será abordada más adelante para desarrollar su nexo con el cuerpo propio, pero aquí resulta pertinente para situar la vinculación con el deseo y lo fundamental de la sexualidad.

Anteriormente se situó al psicoanálisis como una práctica erotológica, lo que concuerda con la idea de que la realidad del inconsciente es sexual, postulado que realiza Lacan en el Seminario posterior *Los cuatro conceptos del psicoanálisis*. Allí Lacan (2019b) plantea que la sexualidad instauro un vacío, y es el significante el que hace de borde a ese vacío en tanto genera efectos. En consonancia con estos desarrollos, se desprende la idea del inconsciente como ruptura o corte.

En este punto se entrelazan el significante con la sexualidad y el inconsciente, la falta y por ende el deseo, categorías que resultan esenciales para pensar la práctica. Lacan (2019b) propone que

el inconsciente se manifiesta siempre como lo que vacila en un corte del sujeto-de donde vuelve a surgir un hallazgo, que Freud asimila al deseo- deseo que situaremos provisionalmente en la metonimia descarnada del discurso en cuestión en que el sujeto se capta en algún punto inesperado. (p. 35)

Lacan (1981) en su Seminario *Las psicosis* plantea que en las psicosis hay sujeto en tanto eso habla en el sujeto, y esa parte que habla es el inconsciente. Eso que habla lo hallamos tanto en la neurosis como en las psicosis, por ello el acento recae en cómo eso habla. Esta reflexión resulta pertinente para pensar la idea de inconsciente como pulsación, que también refiere a como algo surge en el corte, en la vacilación, algo que es posible asimilar al deseo en tanto el sujeto se capta en eso que dice. Esta

consideración vuelve a focalizar la atención en la cuestión discursiva, en los sujetos psicóticos, que resaltan tanto Freud (1986) como Lacan (1981) en el análisis que proponen de las declinaciones de la frase “Yo lo amo a él”. Declinaciones que muestran la importancia de situar como ejes de la práctica tanto los fenómenos del lenguaje, lo que el sujeto dice, como la sexualidad en el discurso en las psicosis.

Como planteamos anteriormente, lo distintivo en las psicosis la *Verwerfung*, lo que quiere decir que el deseo no está anudado a la ley del padre, ya que el deseo de la madre no es simbolizado por el falo como significante de la falta. De acuerdo con De Battista (2020), el deseo como condición absoluta y en tanto hace la ley es lo que concierne a todo ser hablante en el lenguaje, no solo a la neurosis. Una definición de deseo que plantea Lacan (2014) es como metonimia de la carencia de ser, esto implica que es imposible de ser dicho y se manifiesta en el intervalo. El deseo como condición absoluta, está articulado pero no es articulable, no se reduce a la demanda y es efecto de la castración. Por ello, De Battista (2020) señala que el soporte del deseo en las psicosis es, precisamente, la metonimia, más allá de que la Metáfora Paterna no se haya inscripto

Esta afirmación nos lleva a poder desarrollar a que se refiere Lacan cuando habla de metáfora y metonimia, cómo es la utilización de estas nociones en su obra y qué implicancias tiene para el deseo y la práctica con sujetos psicóticos. La cuestión de la metonimia ha aparecido en nuestro desarrollo en relación al resto que queda de la articulación significante y al discurso. En ambas referencias se vislumbra la idea del deseo como el efecto que tiene el significante en el sujeto. En la articulación de la cadena significante algo queda como residuo, como no articulado y se capta de manera efímera, en un momento de corte, eso es lo que podemos denominar deseo.

La metáfora y la metonimia son términos que Lacan (1981) toma de la lingüística y que refieren a las relaciones entre los significantes y constituyen modos de producción de significación. Como situamos en un principio la metáfora refiere a los modos en que un significante puede ser sustituido por otro, como en la Metáfora Paterna el significante del Deseo de la Madre es sustituido por el Nombre del Padre produciendo la significación fálica. La metonimia tiene que ver con los modos de combinación y articulación entre significantes, y es inicial ya que primero es necesaria la coordinación entre significantes para que sean posibles las transferencias de significado. Entonces la metonimia implica que el significante refiere siempre a otro, en una posposición perpetua de sentido, en consonancia con lo que entendemos por deseo el cual también se caracteriza por ese diferimiento continuo, por ser siempre deseo de alguna otra cosa. Por ello es que podemos pensar el deseo como una metonimia.

Establecida la noción de que el deseo en las psicosis se sustenta en la metonimia, la pregunta que se desprende no es en relación a la ausencia o presencia del deseo en sí, sino sobre qué ley singular inventa el deseo psicótico al no estar anudado a la ley del padre. De Battista (2020) plantea que los sujetos psicóticos al carecer del significante falo como significante del deseo del Otro, buscan instituir ese deseo que no le fue dado de antemano, en el Otro, como muestra la estructura del delirio, y eso no simbolizado aparece en lo real, en la alucinación. El Otro le habla al sujeto psicótico, lo que en la neurosis está en el inconsciente, al sujeto psicótico le habla desde el exterior (Lacan, 2004). Eso habla. De acuerdo con esta autora, ese intento de restituir el deseo en el Otro, al momento que eso habla, permite al psicótico desprenderse de la sujeción original en la que puede quedar fijado producto de la falta de simbolización inicial del deseo. Y esta consideración resulta esencial para pensar la dirección de la cura.

Hasta aquí se ha logrado establecer que en las psicosis el deseo tiene como soporte la metonimia y se han situado algunas puntualizaciones sobre el lugar del Otro y el falo. El Otro y el falo aparecen íntimamente relacionados, ya que la falta de significación fálica implica una ausencia del significante del deseo del Otro. Y tanto la alucinación como el delirio muestran como eso no simbolizado aparece en lo real. Estos desarrollos nos permiten seguir sustentando la idea de que en la estructuración del deseo en las psicosis el Otro y el falo no ocupan un lugar central, como si lo hace el cuerpo propio.

Ahora bien, ¿cómo se presenta el cuerpo propio en las psicosis? De Battista (2020) sitúa que el sujeto psicótico al ser incapaz de captar el deseo del Otro, debe vérselas con un cuerpo en su estatuto real, no velado, un cuerpo por fuera de las vestiduras de la imagen. Y es justamente de esto de lo que sufre el psicótico, de un cuerpo experimentado como vacío, inerte o mortificado. La problemática del cuerpo se nos presenta como algo a desarrollar, en la que se juega sin duda la cuestión imaginaria pero también aquello que queda por fuera de la articulación simbólica e imaginaria: lo real.

### **Sobre el cuerpo**

Consideramos importante poder desandar los planteos con respecto al cuerpo en la enseñanza de Lacan, para poder abordar la relación entre el cuerpo y el deseo que se establece en el *Seminario 9 (1961-1962) La Identificación (Versión Crítica)*. Autores como Soler (1987) y Miller (2002) señalan que la noción de cuerpo en Lacan adquiere diferentes matices en los distintos momentos de su enseñanza. En un primer momento, se vincula a la imagen especular, para luego ser pensada en articulación al significante y posteriormente considerar su vertiente real y sobre el seminario *Aún* el desarrollo de la idea el acontecimiento del cuerpo. Estas aclaraciones resultan fundamentales y pertinentes ya que es preciso situar los giros en la enseñanza a la hora de abordar los conceptos y no perdernos en los virajes del pensamiento.

Una frase inaugural para pensar el cuerpo establece que “el hombre tiene un cuerpo” (Lacan, 2008b, p. 116). Es decir, que el cuerpo no está dado de antemano, no es primario ni anterior al hombre sino que se construye, y no se circunscribe al organismo, a lo viviente (Soler, 1987).

Durante la primera parte de su enseñanza, Lacan aborda el problema del cuerpo a partir de la imagen. En su texto *El estadio del espejo como formador de la función del yo (je)*, plantea que el cuerpo se configura a partir del organismo más la imagen; la imagen se presenta como una unidad visual, una Gestalt de la forma en el espejo. A esta idea de unicidad de la imagen le contrapone la prematuración que caracteriza al organismo, el cual se presenta como inmaduro y discordante. Propone que en este estadio se produce una transformación en el sujeto cuando asume una imagen, pasando de una imagen fragmentada del cuerpo a una totalidad. Esta idea de prematuración del cachorro humano resulta fundamental, ya que también le lleva a plantear que a la unidad de la imagen el humano la encuentra en la imagen del otro como semejante, unidad imaginaria que está sustentada en un soporte simbólico (Lacan, 2008a).

En el seminario *Las Psicosis*, Lacan (1981) sitúa que la relación del hombre con el propio cuerpo caracteriza el campo de lo imaginario, pero es a través del orden simbólico que tenemos noticia de esta consideración. Destaca que el registro imaginario se caracteriza por la alienación en tanto que el yo al ser una formación imaginaria, está esencialmente alienado en el otro ya que se constituye por identificación con el semejante.

Allí se describe al yo humano como una colección incoherente de deseos —éste es el verdadero sentido de la expresión cuerpo fragmentado— y la primera síntesis del ego es esencialmente alter ego, está alienada... El sujeto humano deseante se constituye en torno a un centro que es el otro (Lacan, 1981, p. 61).

En esta cita aparecen relacionadas nociones importantes para el desarrollo del presente ensayo, como deseo, cuerpo fragmentado y sujeto deseante. Ahora bien, en este seminario Lacan distingue el yo-cuerpo fragmentado y el sujeto, pero vemos que en esta cita los tres términos aparecen vinculados por la noción de deseo, en tanto el cuerpo fragmentado es descrito como una colección incoherente de deseos, y al sujeto como deseante.

En este momento de su enseñanza, Lacan se refiere al cuerpo como fragmentado, vinculándolo principalmente al yo, al estadio del espejo y al registro imaginario. Esta concepción se figura en algunos casos de sujetos psicóticos como

Schreber o “Marrana”, al considerar que muchas de sus alucinaciones o fantasmas poseen elementos que reconocen equivalencias corporales. Lo que se destaca del ejemplo “Marrana” es cómo la paciente en su alucinación habla del cuerpo como fragmentado, como miembros dispersos sin unificación y de su yo como algo que se cae a pedazos. Lacan (1981) plantea que en este caso la alucinación muestra como en la psicosis el yo habla por alusión, alude al gran Otro. Esto implica que no hay una relación directa al Otro sino que en el discurso delirante se pone en juego la alteridad imaginaria y “por ello el circuito se cierra sobre los pequeños otros” (Lacan, 1981 p. 80). Resulta interesante cómo en este ejemplo la paciente plantea en su alucinación el ping pong “marrana...vengo del fiambrero” lo que remite a “un cochino cortado en pedacitos” (Lacan, 1981 p. 80), una clara referencia al cuerpo, en tanto la posición de su discurso queda en el plano de lo imaginario y aparece allí plasmada la fragmentación. El delirio de Schreber permite captar la dialéctica imaginaria sin veladuras, en detrimento de lo que ocurre en la estructura normal donde esta lógica permanece velada o elidida.

También resulta interesante otra de las referencias abordadas por Lacan en este Seminario sobre el caso de Freud “el Hombre de los lobos” en el cual se señala como en la alucinación se ve implicada una parte del cuerpo propio. Parte del cuerpo que figura en tanto cortada, “jugando con su cuchillo, se había cortado el dedo, que sólo se sostenía por un pedacito de piel” (Lacan 1981, p. 25). Este es el ejemplo utilizado por Lacan para desarrollar la noción *Verwerfung*, refiriendo a cómo el haber rehusado la castración en el orden simbólico conlleva una reaparición en lo real a partir de una alucinación que implica el cuerpo propio y su fragmentación.

Miller (2002) sitúa que el cuerpo escópico implica el anudamiento de lo simbólico y lo imaginario a partir de la Metáfora Paterna, como categoría de lo simbólico. La *Verwerfung* del Nombre del Padre, que caracteriza a las psicosis, inhibe la producción de la significación fálica, y eso produce una disyunción entre los dos registros, y cuando el nudo metafórico falta se vuelve a la lógica imaginaria.

Esta idea del anudamiento entre lo simbólico y lo imaginario, nos remite a una noción que Soler (1987) retoma: el cuerpo es capturado por el significante. El lenguaje es cuerpo y da cuerpo siendo el primer cuerpo, en tanto lo simbólico es un sistema de relaciones internas. El lenguaje es el que permite que el sujeto se atribuya un cuerpo, al otorgarle su unificación. La autora destaca una referencia tomada del texto *Función y campo de la palabra y del lenguaje*, que plantea al cuerpo como el “núcleo histérico de la neurosis en el cual el síntoma muestra la estructura de un lenguaje” (Lacan, 2009a p. 251). Aquí hay claramente una referencia a la relación entre el cuerpo y el lenguaje para pensar los síntomas de la neurosis. Si bien no se aborda la problemática de las psicosis puede servir de guía para continuar pensando.

Es posible plantear que el significante marca el cuerpo, el cuerpo es un lugar de inscripción. Soler (1987) destaca que el efecto de esa marca es el despedazamiento, en tanto el lenguaje atribuye los órganos, los aísla y los dota de una función. El cuerpo hablado, que atribuye el significante, funciona en el despedazamiento significativo y tiene efectos en el goce.

Miller (2002) remarca que el significante en tanto orden es puro formalismo, por lo que se materializa en el cuerpo. Es decir, el cuerpo ofrece su materia, su realidad al significante. Y distingue dos formas de la relación significante-cuerpo: la significantización y la corporización. La significantización es la elevación de la cosa al significante, como se plantea en la construcción del significante falo, donde el significante encuentra su soporte en objetos materiales mediante transformación, elevación. Por otro lado, la corporización implica al significante, afectando el cuerpo del ser hablante, volviéndose cuerpo y fragmentando el goce del cuerpo y haciendo brotar el plus de goce.

Resulta fundamental, a los fines de seguir el recorrido conceptual de Lacan, destacar que la noción de corporización corresponde a desarrollos posteriores en la enseñanza. La misma deriva de las teorizaciones, a partir del seminario *Aun*, donde prepondera el desarrollo del registro de lo real y cobra relevancia la noción de goce. Allí Lacan (2021) sitúa que para gozar es preciso un cuerpo, se goza de un cuerpo

corporizándolo de manera significativa. Esta formulación supone que el significante causa el goce y el exceso de goce es lo que afecta el cuerpo.

El goce es distinto al deseo ya que es la prohibición que funda el deseo la que hace de límite al goce (Miller, 2002). Recordemos que el deseo se caracteriza por ser insatisfecho, es decir que no hay ningún objeto que le corresponda. Al referirse al goce, Lacan lo diferencia del placer, siendo este último un término utilizado por Freud (1975) para referirse a la tendencia del organismo al mínimo nivel de excitación posible.

Miller (2002) establece que la construcción de Lacan necesidad - demanda - deseo es una aplicación de lo que anteriormente distinguimos como significantización. El punto de partida es la necesidad, en tanto una función del cuerpo o un déficit de lo viviente. La demanda implica que esa necesidad pasa por el significante, significantización que tiene un efecto negativo ya que la cosa que el Otro da, se vuelve signo del amor del Otro. Esto deja al “deseo como un significado entre los significantes” (Miller, 2002 p. 101). El deseo se entiende como un efecto de la significantización del cuerpo en tanto el significante marca el cuerpo.

En este trabajo se intenta valorizar el lugar del deseo en el psicoanálisis con sujetos psicóticos, por lo que retomar la noción de goce resulta interesante. De acuerdo con De Battista (2020) los psicoanalistas pos lacanianos, a la hora de dirigir la cura de sujetos psicóticos, establecieron el siguiente acuerdo tácito: el rechazo del Nombre del Padre implica una falta de regulación, por lo que es necesario limitar el goce que invade al sujeto psicótico. Esta hipótesis llevaba a los analistas a posicionarse como guardianes de los límites del goce, posición fuertemente criticada por la autora, con quien acordamos, ya que genera curas interminables y una relación de dependencia a la figura del analista.

De acuerdo a este criterio la Metáfora Paterna se encarga de limitar al goce. La introducción del tercero, el Nombre del Padre, exige una pérdida de goce, que se denomina castración. Esa pérdida, no es a secas, implica una recuperación a partir de la regulación del goce bajo la forma de un movimiento deseante que toma como referencia al falo (De Battista, 2020). Lo que es necesario destacar es que si bien la legalidad se enlaza al Padre esto puede no ser así, ya que es el lenguaje mismo el que produce ese efecto de castración y por ello podemos considerar que hay recuperación del goce en las psicosis y por ende un deseo que se pone en juego.

Por ello la tesis que sustenta la autora y que compartimos, sugiere que la escucha analítica implica localizar la posición del sujeto con respecto a su deseo y los efectos que tiene esto en la regulación del goce. Poder establecer qué le permite sostener ese deseo y favorecer cierto lazo social.

### **Lo que atraviesa el cuerpo**

Para recapitular, los desarrollos abordados previamente muestran diferentes momentos de la enseñanza de Lacan. Las elaboraciones acerca de la *Verwerfung* como un mecanismo fundamental de la paranoia datan del año 1955-1956, así como las teorizaciones sobre el estadio del espejo y la relación entre el cuerpo y la imagen de 1949. Posteriormente, en la década del 60 la enseñanza adquirirá otras connotaciones, que llevarán a Lacan a postular en el seminario *La Angustia* la idea del psicoanálisis como erotología y su única invención: el objeto a, para luego postular los conceptos fundamentales del psicoanálisis, siendo uno de estos la pulsión. Y, como se estableció anteriormente, en el seminario *Aun* cobrará relevancia el registro de lo real y surgirá la idea del significante afectando el cuerpo y como causa de goce.

El recorrido por los distintos momentos se vuelve fundamental a la hora de considerar que los postulados sobre la *Verwerfung* y la relación entre deseo y cuerpo, anteriormente citado, se distancian en el tiempo implicando diferentes recorridos. Esto resulta relevante, ya que es en 1961-1962 que Lacan piensa la idea de que en la estructuración del deseo el psicótico se las ve con el cuerpo, noción central del presente ensayo.

Durante los años 60 el deseo ocupará un lugar central, al proponer el objeto a como causa de deseo de la mano del psicoanálisis como una praxis erotológica (Lacan, 2019a). Cómo se desarrolló el apartado anterior al hablar de Schreber Lacan refiere a la regresión del sujeto al estadio del espejo, al retomar la idea del cuerpo como “una colonia de ‘nervios’ extraños” (Lacan, 2014a, p. 543). Y también al analizar el delirio de este paciente relacionado con la homosexualidad y la actividad erótica que el sujeto realiza en soledad frente al espejo, que le proporciona una satisfacción al ver la imagen de su cuerpo en el espejo revestida de prendas femeninas, que aparentan un busto de mujer. En este ejemplo es posible observar la preponderancia del registro imaginario del cuerpo así como la vinculación de la imagen con la erotización.

Otra consideración a destacar en lo relativo al cuerpo, son las distinciones que es posible establecer entre los momentos de crisis y de restauración en sujetos psicóticos. La mortificación del cuerpo, descrita principalmente por Cotard, puede ser pensada como una realización del deseo, por lo que en tanto realizado es un deseo muerto, que no empuja a la vida (De Battista, 2020). Como se señaló anteriormente, Schreber demuestra una mejoría al momento en que deja de resistirse a la castración y cede en avenirse la mujer de Dios, consintiendo la fantasía de deseo. El deseo aparece justamente como el eslabón que enlaza los momentos críticos de mortificación con los intentos de restituir un deseo en el Otro.

Los momentos de mortificación implican vacilaciones en el soporte del deseo y un sobrepaso de los límites del goce, ya que el análisis del caso Schreber demuestra que el sostén del deseo resulta ser un delirio asintótico. Si bien es posible reconocer que el deseo tiene incidencias claras en el cuerpo en la psicosis, ya sea en los fenómenos de mortificación, la voz que se sonoriza y la mirada como objetos deseo, De Battista (2020) sostiene que es posible situar otras prácticas asintóticas no delirantes, que propicien el lazo social tendientes a la vitalización y a la actuación del deseo en la pulsión.

Es decir que, en este punto, para la autora la relación entre el deseo y el cuerpo parece vislumbrarse más que nada en los momentos de mortificación. Dicha mortificación es pensada en el sentido de una realización pura del deseo, que por lo tanto anula el deseo y no enlaza al Otro, por ello podemos pensar que afecta el cuerpo.

De Battista (2020) señala que el delirio como síntoma en las psicosis logra limitar el goce pero no calma ese núcleo irreductible hipocondríaco que excede toda elaboración, “esa dimensión insoportable del cuerpo” (p.124) que demuestra lo imposible de una limitación. La autora se pregunta ¿de qué sufre el psicótico? De la experiencia del cuerpo, ya sea bajo la forma localizada de la mirada y la voz o de una forma más masiva como la pérdida del sentimiento de vida. “Se trata aquí de un desorden provocado en la juntura más íntima del sentimiento de vida en el sujeto” (Lacan 2014a, p.534).

Resulta interesante este abordaje sobre el sufrimiento en las psicosis y esta noción de desorden en la juntura con la vida. Lacan (2010) propone que la relación con la vida está simbolizada por el significante falo, “lo que se presenta en el falo, es lo que de la vida se manifiesta de la manera más pura como turgencia, como empuje” (Lacan, 2010, p. 355). El planteo de la significantización de Miller (2002) implica la elevación del falo a significante donde la conmoción corporal cede el lugar a un significante, pero recordemos que en la psicosis hay una carencia de la significación fálica producto de la *Verwerfung*, por lo que esa ausencia genera efectos principalmente a nivel del cuerpo.

En este trípode de términos, falo, Otro y cuerpo propio, planteado en los inicios, se observa cómo Lacan propone que el sujeto psicótico se las ve con su cuerpo. El cuerpo propio se juega un rol central tanto en relación al deseo y al sufrimiento, en la búsqueda de seguir participando de la vida, habitando un cuerpo que le resulte más soportable.

Miller (2012) se refiere al “dolor inexplicable” de una paciente como un fenómeno del cuerpo, un sinsentido encarnado. El fenómeno del cuerpo presenta en lo real el resultado de un proceso que se cumple en lo simbólico, hay una articulación significativa primera que se ve desbordada al irrumpir el goce ya que el significante no logra dominar el cuerpo. De acuerdo con esta consideración la imagen desecha del cuerpo, su

fragmentación y el rechazo del cuerpo de la psicosis, pueden leerse como un real que resiste al significante.

Este planteo es pensado en torno a los desarrollos del Seminario *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, en el cual Lacan formaliza la articulación en dos tiempos como la matriz lógica del inconsciente, bajo el nombre de alienación y separación. Miller (2012) sitúa que en las psicosis esa matriz debe entenderse del siguiente modo: en el lugar de la alienación está la forclusión y en el lugar de la separación, los fenómenos del cuerpo, es decir la pulsión no domesticada, la pulsión que no se articula fácilmente con el objeto a.

Aquí nos vemos llevados nuevamente al concepto de pulsión, como concepto fundamental del psicoanálisis como erotología. Abordado previamente, se situaba próximo a la noción de deseo, en tanto el deseo es actuado en la pulsión y el objeto a el objeto en torno al cual gira al ser la pulsión una trayectoria alrededor de un vacío.

En lo que denominamos fenómenos psicóticos del cuerpo, la pulsión emerge en lo real, le corta las piernas, le rompe la cabeza, atraviesa el cuerpo. Dicho de otro modo, propongo reconocer en los fenómenos del cuerpo la pulsión que pasó a lo real (Miller, 2012, p. 116).

Anteriormente se estableció que el deseo es aquello de la pulsión que encuentra trabajo en el inconsciente, posibilitando un tratamiento de lo real del cuerpo. Por lo que estas consideraciones van en consonancia con los planteos de De Battista (2020) en tanto el deseo tiende a la vitalización, al lazo social, y los fenómenos de mortificación se relacionan con aquello que irrumpe, lo no domesticado de la pulsión que se experimenta en el propio cuerpo.

## Reflexiones finales

A partir del recorrido desarrollado, es posible considerar que la premisa, es decir, que en la estructuración del deseo en las psicosis el cuerpo tiene toda la importancia, se sostiene, si bien deben tenerse en cuenta algunas consideraciones. En principio, resulta pertinente volver a situar como eje de este trabajo la noción de psicoanálisis como praxis erotológica, en la cual el deseo tiene un rol fundamental. El deseo se manifiesta en el intervalo concerniente a todo ser hablante, lo que implica que más allá del soporte metafórico propio de la neurosis, es posible reconocer un soporte metonímico que caracteriza el deseo en las psicosis. Esto nos permite reconocer el deseo en el psicoanálisis con sujetos psicóticos como fundamental y orientador de la práctica.

La relación entre el deseo y el significante también ha sido abordada permitiendo esclarecer la pregunta por la noción de estructura que se encuentra en el planteo del problema. Podemos considerar que Lacan, al referirse a la estructuración del deseo, se refiere a los fenómenos lingüísticos, a lo que el sujeto psicótico puede decir al tomar la palabra, en tanto habla, y cómo en su testimonio se inmiscuye lo libidinal y el deseo que corre entre las palabras. Esta relación permite considerar al significante como campo de erotización, en tanto hace de borde al vacío que instaura la sexualidad en el ser hablante, por ello el deseo puede ser pensado como un efecto de la significantización del cuerpo.

Con respecto al cuerpo, el desarrollo realizado permite resaltar que el significante da cuerpo, es decir, que el cuerpo se construye como tal y no está dado de antemano. El cuerpo que podemos reconocer en el delirio de Schreber es el cuerpo pre escópico, cuerpo fragmentado que implica una regresión a la dialéctica imaginaria, y en tanto hay un real que resiste al significante. Se concluye que la caracterización “cuerpo propio” que Lacan utiliza refiere al cuerpo del sujeto psicótico, al propio cuerpo. Ya que al no configurarse la unidad del mismo, no se ha producido aquello que posibilita que del organismo se constituya el cuerpo como propio.

El sujeto psicótico sufre de un cuerpo que experimenta como vacío y mortificado, lo que se relaciona principalmente con la carencia de significación fálica, con ese desorden en la juntura con el sentimiento de vida. Con respecto al trípode inicial cuerpo, Otro y falo, es el cuerpo el que cumple un rol fundamental en la búsqueda de una vida más soportable.

El recorrido nos ha llevado al concepto de pulsión abordado en el Seminario *Los cuatro conceptos del psicoanálisis*, desde la lectura de Miller, a la luz de las últimas teorizaciones lacanianas referidas a lo real. Es a partir de la pulsión que es posible establecer una relación más clara entre el cuerpo, la muerte y la vida. La pulsión como trayectoria, que se satisface en su recorrido, en la psicosis emerge en lo real atravesando el cuerpo en los denominados fenómenos psicóticos del cuerpo. Hay algo de la pulsión que no es posible domesticar y se vivencia como un sinsentido encarnado en el cuerpo.

Por último, se considera que el deseo permite el tratamiento de lo real del cuerpo, al ser aquello de la pulsión que encuentra trabajo en el inconsciente, tendiendo a la vitalización y en el mejor de los casos al lazo social.

Entendiendo que la problemática abordada es más amplia que el recorte que el presente ensayo realiza, es posible situar algunos interrogantes para poder seguir reflexionando. Por ejemplo, ¿qué pertinencia tiene el objeto a a la hora de pensar la práctica con sujetos psicóticos y qué incidencias tiene su utilización?

Anteriormente se realizó una distinción entre diferentes los momentos en la enseñanza de Lacan, por lo que queda latente la pregunta sobre las novedosas articulaciones que puedan establecerse a partir de sus teorizaciones sobre el nudo borromeo y el *sinthome*, que ponen nuevamente en cuestión la noción de deseo y la forma de pensar la práctica psicoanalítica de las psicosis.

## Referencias bibliográficas

- Artigos, L. (2020) El cuerpo a cielo abierto en la psicosis. En *Trivium*. Vol. 12 N° 1. [https://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S2176-48912020000100010&script=sci\\_arttext&tlng=es](https://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S2176-48912020000100010&script=sci_arttext&tlng=es)
- Coirini, D. (2017). La Bejahung y sus destinos: Locuras, sujeto y enunciación. *Revista Psicoanálisis en la Universidad*, 1. <https://rephip.unr.edu.ar/server/api/core/bitstreams/5ae83553-d0f6-4116-8e9a-0283edf71a35/content>
- De Battista, J. (2017) Consideraciones para un retorno al concepto de deseo en la clínica analítica de las psicosis. En *Psicología USP*. Vol. 28 N° 1
- De Battista, J. (2020). El deseo en las psicosis. Buenos Aires: Letra Viva.
- Freud, S. (1975). "La interpretación de los sueños". En *Obras Completas*, Tomo V. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1986). "Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente". En *Obras completas, Tomo XII*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Lacan, J. (1981). *El seminario de Jacques Lacan, libro 3: Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2004). *El seminario de Jacques Lacan: libro 5: Las formaciones del inconsciente*. 4° edición. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2006). *El seminario de Jacques Lacan: libro 23: El Sinthome*. Buenos Aires: Ed Paidós.
- Lacan, J. (2008a). "El estadio del espejo como formador de la función del yo (je)". En *Escritos 1*. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2008b). *El seminario de Jacques Lacan, libro 2: El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2009a). "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis". En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2009b). "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo". En *Escritos 2*. México: Siglo Veintiuno editores.
- Lacan, J. (2014a). "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis" En *Escritos 2*. México: Siglo Veintiuno editores.
- Lacan, J. (2014b). "La significación del falo" En *Escritos 2*. México: Siglo Veintiuno editores.
- Lacan, J. (2014c). "La dirección de la cura y los principios de su poder". En *Escritos 2*. México: Siglo Veintiuno editores.
- Lacan, J. (2019a). *El seminario de Jacques Lacan, libro 10: La angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2019b). *El seminario de Jacques Lacan, libro 11: Los cuatro conceptos del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (s. f.). *Seminario 9 1961-1962 LA IDENTIFICACIÓN (Versión Crítica) 24 Miércoles 13 de JUNIO de 1962*. [https://e-diccionesjustine-elp.net/wp-content/uploads/2019/10/La\\_identificacion.pdf](https://e-diccionesjustine-elp.net/wp-content/uploads/2019/10/La_identificacion.pdf)
- Leibson, L ( 2016). La psicosis en su nudo. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/leonardo.leibson/18>
- Miller, J. A. (2002). *Biología lacaniana y acontecimiento del cuerpo*. Buenos Aires: Colección Diva.
- Miller, J. A. (2012). *Embrillos del cuerpo*. Buenos Aires: Paidós.

- Muñoz, P. D. (2011). *Las locuras según Lacan: Consecuencias clínicas, éticas y psicopatológicas*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Rodríguez Ponte, R. (2010). Sobre las estructuras clínicas. Intervención en el foro de psicoanálisis de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. [https://biblioteca.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline\\_1537.pdf](https://biblioteca.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline_1537.pdf)